

El escritor que fue un espía



Felipe Edwards Del Río

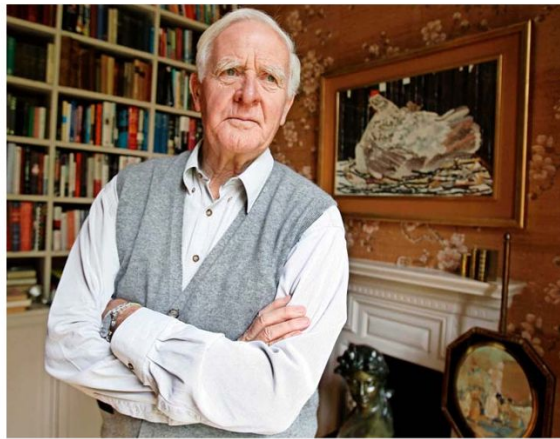
Quien gusta de leer se deber haber preguntado más de alguna vez cómo se distingue la "buena" literatura. De partida se piensa en un "clásico", obras consagradas por décadas, siglos, o hasta milenios de lectura. La aceptación masiva de un libro se considera sospechosa de por sí, como si el valor literario fuera reservado solo para algunos determinados intelectuales. Una breve consideración descarta ese requisito: Homero, Shakespeare y Dickens fueron artistas populares de sus épocas respectivas.

También se suele descartar a escritores de libros de ciertos géneros, como los de no ficción, ensayos, ciencia ficción, policiales, espionaje, fantasías, o románticos. Sin embargo, cada una de esas especialidades cuenta con especialistas de notable calidad literaria. Uno buen ejemplo es el de John le Carré, novelista de espionaje británico fallecido el año pasado, que merece consideración entre los escritores más interesantes de su generación.

David John Moore Cornwell adoptó el nombre de John le Carré cuando llevaba pocos años dentro y fuera de los servicios secretos internos (MI5) y externos (MI6) del Reino Unido. Sus empleadores exigieron el pseudónimo como política general para todos los autores publicados entre sus filas, y debían revisar su contenido.

Durante su escasa experiencia en el mundo del espionaje, Le Carré quedó molesto por la versión del servicio que popularizó Ian Fleming: un héroe *playboy* con licencia para matar, conquistador de todas las mujeres, némesis de cuanto criminal malvado cruce su camino, donde el bien y el mal se disciernen claramente. James Bond siempre triunfa. Queda herido, pero nunca muere. Eventualmente, se convirtió en la serie de libros de ficción más exitosa en la historia, con más de 100 millones de ejemplares vendidos.

Enrabiado por esta visión irreal de la profesión, Le Carré decidió escribir su propia interpretación del mundo secreto, una de ética cuestionable en ambos bandos de la Guerra Fría, donde los resultados justifican los medios en un ambiente de absoluta amoralidad. Desde el comienzo consideró sus libros como un antídoto para lectores adictos a las glamorosas historias de Bond. Su vida cambió radicalmente con la publicación, en 1963, de su tercera obra, *The Spy Who Came in*



from the Cold (El espía que surgió del frío).

En él se relata la última misión de Alec Leamas, un agente doble británico agobiado por la falsedad y permanentes traiciones, elementos fundamentales de su oficio. Contiene un espía comunista de Alemania Oriental más admirable que defensores de los supuestos valores de democracias liberales, y agencias occidentales dispuestas a asesinar espías leales por un objetivo más valorado.

La obra de Le Carré causó un impacto internacional. Se había inspirado por lo que vio durante su servicio en Alemania Occidental de la posguerra: el empleo cínico de exjefes nazis por estadounidenses, dispuestos a ignorar crímenes del pasado para explotar su odio al comunismo. Muchos lectores pensaron que por primera vez veían una versión del espionaje como verdaderamente lo es, un mundo de dobles y triple agentes que traicionan principios básicos de la sociedad civil.

Meses antes de la publicación, Kim Philby, un espía soviético previamente encargado del contraespionaje en la MI6, escapó a Moscú poco antes de ser descubierto, lo que preparó el público para el retrato tenebroso descrito por Le Carré. El año siguiente, David Cornwell debió renunciar a su cargo en MI6, y por más de medio siglo sus títulos encabezaban listas de mayores ventas.

Le Carré renuncia a todas las con-

“**John le Carré renuncia a todas las convenciones de los libros sobre agentes secretos”.**

venciones de los libros sobre agentes secretos: son dirigidos principalmente por una trama pero también exploran profundamente el interior de sus personajes; resulta difícil diferenciar entre los héroes y villanos; el amor tiende a ser un fracaso cuando no es fatal; y el final, siempre categórico, no suele ser reivindicativo para el protagonista sino que, a lo más, un triunfo decepcionante.

La ambigüedad moral de sus protagonistas, sus contradicciones internas, se asemejan a la incierta relación de Le Carré con el arte literario. Cincuenta años tras la publicación de *Spy Who Came in from the Cold*, expresó su frustración por que el autor del libro siguiera catalogado como un espía que se convirtió en un escritor, en vez de, como tantos otros, un escritor que pasó tiempo en el mundo secreto y luego escribió sobre su reacción a esa experiencia. El mérito de la novela, relató en la introducción a una edición de 2013, “no fue que fuera auténtica, sino que fue creíble”.

Ese preámbulo fue firmado por John le Carré, pero su derecho de autor se registró a David Cornwell. El dueño del momento, entonces, fue el inglés convertido en un autor verosímil.

Quizás sea cierto que la buena lectura no siempre requiera esfuerzo, sino que también sea capaz de entretener y hacernos pensar al mismo tiempo. El que este autor de género no haya recibido el Nobel no le resta calidad artística.

Raúl Alcaíno
Presidente del jurado
Premio Carlos Vial
Espantoso



Buenas prácticas laborales: otra forma de contener la pandemia

A poco más de un año de la llegada del covid-19 al país, estas últimas semanas no han sido fáciles para nadie. Sin embargo, a medida que nos confinamos nuevamente, tenemos la oportunidad de sacar nuevos aprendizajes. Entre estos, por ejemplo, se encuentra la importancia de valorar el tiempo en familia y el darnos cuenta de que el mundo es pequeño y que somos más frágiles de lo que pensamos.

Probablemente las mayores lecciones, más allá del ámbito de la salud, están en el campo laboral. En esta súbita contingencia, la mayoría de las empresas volcó su mirada hacia adentro, activando comités paritarios, sindicatos y a las propias administraciones para, mediante un trabajo conjunto y colaborativo, buscar las más novedosas fórmulas que permitan disminuir los contagios.

La Fundación Carlos Vial Espantoso, que trabaja para mejorar las relaciones laborales dentro de la empresa, ha dedicado el Premio Carlos Vial Espantoso 2020 a destacar las mejores prácticas laborales implementadas durante este último año, con una mirada constructiva, abierta y poniendo a los trabajadores en el centro del modelo de negocios. Porque si algo ha quedado claro dentro de todas las incertezas es que la confianza, la colaboración, el diálogo y el aprovechamiento de herramientas digitales nos permitirán salir de esta crisis.

Tanta es la preocupación por esta pandemia, la voluntad de combatirla y de intercambiar experiencias, que para esta edición especial del Premio Carlos Vial Espantoso se presentaron 274 prácticas laborales, de 101 empresas diferentes, que van desde programas de salud mental y contención hasta conversatorios internos y capacitaciones para el uso de tecnología. Los montos de inversión han sido importantes, pero su real valor es que han tenido como único objetivo de preocuparse de las personas. Y nos revelan que el desarrollo de buenas prácticas laborales es también otra forma de contener esta pandemia. Terminar con esta pandemia es responsabilidad de todos. Ni empresas ni trabajadores podrán solos. Para esto será clave el aporte, compromiso y esfuerzo conjunto de todos, porque hoy, más que nunca, cobra fuerza el valor de las personas y el aporte de ellas. Una lección de la pandemia.